

SALIR



CONCEJAL

Los que no hemos conseguido salir nada en la última pedrea de cargos, tenemos ahora la oportunidad de salir concejales, en las próximas elecciones municipales, que ya se anuncian, porque la organización democrática del país no nos deja de la mano. Los que ya se iban a retirar al cenobio, los que estaban en tratos con un camarero para venderle el frac de ministrable y los que habían vuelto a liarse con Coralita, la del descorché, en vista de que ya no había que cuidar la imagen pública, tienen ahora una última oportunidad: salir concejales.

Me he puesto al habla con el camarero para que me devuelva el frac, me he puesto al habla con Coralita para que me devuelva los pendientes de mi santa esposa, y voy a iniciar una nueva vida pública de aquí al otoño. Salir concejal no es salir pez gordo, pero algo es algo. No tiene una oportunidad de darle primero la mano a Lanusse y luego a Cámpora y luego a Perón y luego a Isabelita, no tiene una oportunidad de vivir de cerca la fascinante variedad de la política in-

ternacional, saliendo edil por Reinos, pero siempre se puede conocer reinas de juegos florales, mantenedores de juegos florales y poetas de juegos florales. No salen chapuzas tipo Matesa, de concejal, ni tipo torre de setenta pisos en el Bernabéu, pero tampoco te salen explosiones en la calle de Joaquín Costa, ni hundimientos de presas ni manifestaciones ultras ni peñones de Gibraltar ni guerras de la anchoa con el moro, y váyase lo uno por lo otro.

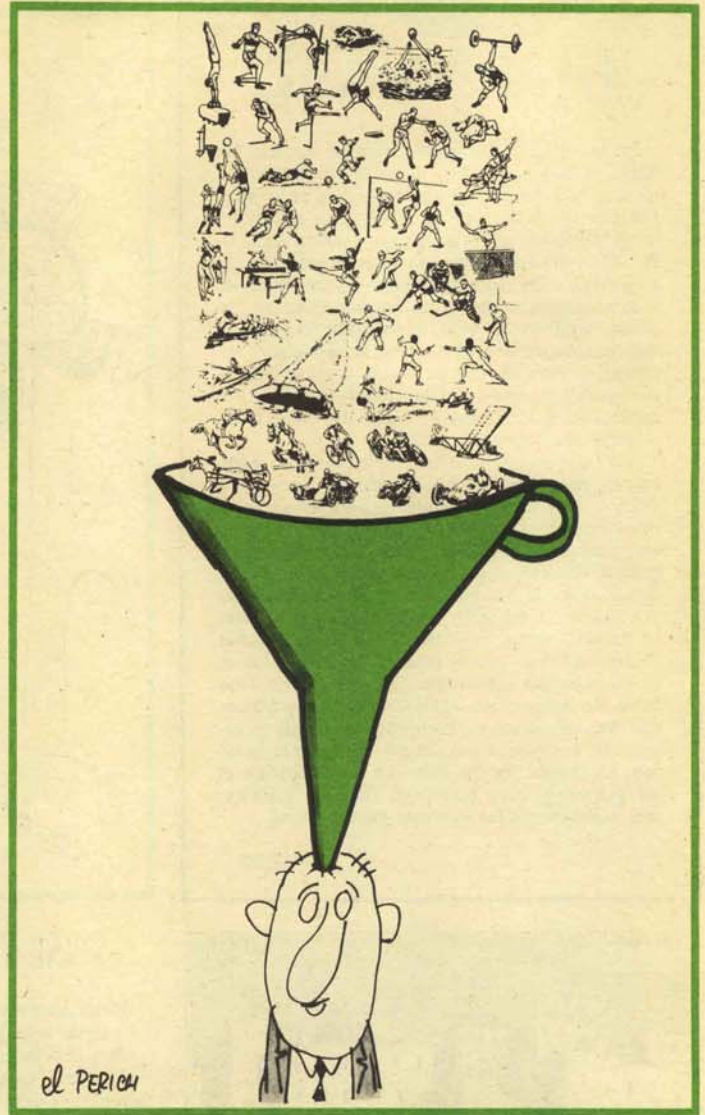
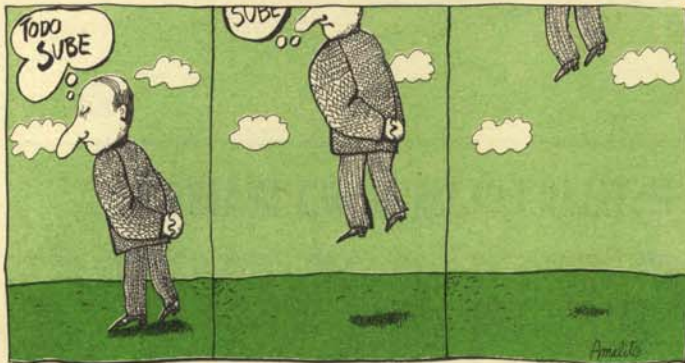
Lo malo es para decirselo a la santa esposa y a las cabecitas locas del club:

—¿Pero tú concejal, pero no ibas tú para ministro, Manolo?

Las mujeres son así. Lo mismo la santa esposa que la que vive por sus manos. Quieren un ministrable. Y de ahí para arriba. No comprenden que con un concejal —como con un marido Iberia— se pasan menos noches sola. Pero o yo salgo concejal o en Madrid me van a oír.

Seguramente me van a oír.

LORD



el PERICH

DE un tiempo a esta parte, nuestros alcaldes se han vuelto muy futboleros, de forma que los secretarios han de manejar el "Dinámico" casi tanto como la Ley de Régimen Local. No hay Ayuntamiento que se precie que no tenga con cargo a su presupuesto un torneo futbolístico. El señor Guijarro se ha convertido en algo así como concejal honorario de todos los Ayuntamientos españoles, en la difícil tenencia de alcaldía de buscar el equipo soviético y el conjunto latinoamericano (a ser posible brasileño, con un interior negro, que da color y eleva los sentimientos) que se enfrenten al Atlético y al Valencia en el cuadrángulo del verano.

Los alcaldes españoles hablan ya tanto de "éxito de taquilla" como de personal no funcionario; tanto de "centrocampistas cariocas" como de cinturones de rondas; tanto de prórrogas y series de penalties como de plazos de información pública para las obras de ensanche. Antes las ciudades españolas rivalizaban en número de habitantes.

—Pues con que el programa nocturno de la televisión sea este año un poco aburrido —se las prometían felices los alcaldes—, en 1975 habremos aventajado en población a Zaragoza.



ALCALDES FUTBOLEROS

Ahora el prestigio de las ciudades se mide por los equipos que lleva Guijarro a los trofeos municipales.

—Puede decirse sin lugar a dudas —declaran los alcaldes— que nuestra ciudad se ha convertido en la capital veraniega del fútbol español e hispanoamericano.

Porque también los lazos de religión, sangre y etcétera con las Repúblicas Hermanas han encontrado nuevos terrenos donde anudarse. Antes, Cultura Hispánica mandaba a tres o cuatro poetas a dar recitales por Guatemala y Santo Domingo; ahora, Guijarro trae al Independiente de Buenos Aires y al Palmeiras del Brasil. Incluso juegan los alcaldes un papel

muy importante en el deshielo de nuestras relaciones con los países de la Europa del Este. Gracias a los trofeos veraniegos, los españoles han comprobado que los rusos —"los soviéticos", han aprendido ya a decir los cronistas deportivos— no solamente no tienen rabo y no se asustan al ver un reloj, sino que encajan pero que muy bien los penalties en la serie final tras la prórroga. En ciento veinte minutos de juego, la ya tópica corrección y deportividad de los conjuntos soviéticos puede hacer más por las relaciones hispano-soviéticas que cien operaciones de "clearing" negociadas por nuestros consulados de la parte de Viena hacia allá.

Dé forma que habiéndosenos puesto los alcaldes tan futboleros como se nos han puesto, no me extrañaría que Pirri, Amancio y Lora se presentaran en noviembre a concejal. Matias Prats ya les indicó el camino, desde la posición teórica de procurador en Cortes por el tercio familiar, poniendo él la voz y los cordobeses el voto. Y puestos así, ¿quién niega que Barcelona podrá tener un magnífico alcalde cuando Cruyff haya adquirido la nacionalidad española?

BURGOS